



**1.- Para que conozcas la solidez...** ¿Eres consciente del esfuerzo que otros han hecho para que conozcas a Jesús y su mensaje?, ¿das gracias por ello?, ¿te preocupas de transmitir esa solidez a otros?

**2.- Con la fuerza del Espíritu...** ¿Te sientes, como Jesús, acompañado por el Espíritu Santo?, ¿cómo percibes su presencia y estímulo?

**3.- Hoy se cumple esta Escritura...** ¿Quiénes son "hoy", en nuestro entorno, los desfavorecidos que necesitan liberación?, ¿qué puedes hacer tú para continuar el programa de "la misericordia" iniciado por Jesús?

**Señor,  
te pido me des la gracia  
para guiarme en todo por el Espíritu Santo,  
que Él me inspire lo que debo pensar,  
lo que debo decir, lo que debo callar,  
lo que debo hacer,  
cómo debo obrar para procurar el bien de los hombres  
y el cumplimiento de mi misión.  
No puedo hacer nada sin la inspiración del Espíritu  
Santo, pongo en manos de María  
mi esfuerzo consciente y firme  
por trabajar y cooperar con Él  
sin límite ni reserva alguna.  
Amén**



# Nuestra Comunidad

D.L. 394-1991 AÑO 45 N° 2278 - 3° DOMINGO T. ORDINARIO  
26 - Enero - 2025

## Lectura del libro de Nehemías 8, 2-4a. 5-6. 8-10

En aquellos días, el sacerdote Esdras trajo el libro de la Ley ante la asamblea, compuesta de hombres, mujeres y todos los que tenían uso de razón. Era mediados del mes séptimo. En la plaza de la Puerta del Agua, desde el amanecer hasta el mediodía, estuvo leyendo el libro a los hombres, a las mujeres y a los que tenían uso de razón. Toda la gente seguía con atención la lectura de la Ley. Esdras, el escriba, estaba de pie en el púlpito de madera que había hecho para esta ocasión. Esdras abrió el libro a la vista de todo el pueblo -pues se hallaba en un puesto elevado- y, cuando lo abrió, toda la gente se puso en pie. Esdras bendijo al Señor, Dios grande, y todo el pueblo, levantando las manos, respondió: "Amén, amén." Después se inclinaron y adoraron al Señor, rostro en tierra. Los levitas leían el libro de la ley de Dios con claridad y explicando el sentido, de forma que comprendieron la lectura. Nehemías, el gobernador, Esdras, el sacerdote y escriba, y los levitas que enseñaban al pueblo decían al pueblo entero: "Hoy es un día consagrado a nuestro Dios: No hagáis duelo ni lloréis." Porque el pueblo entero lloraba al escuchar las palabras de la Ley. Y añadieron: "Andad, comed buenas tajadas, bebed vino dulce y enviad porciones a quien no tiene, pues es un día consagrado a nuestro Dios. No estéis tristes, pues el gozo en el Señor es vuestra fortaleza."

***Tus palabras, Señor, son espíritu y vida.***

La ley del Señor es perfecta y es descanso del alma; el precepto del Señor es fiel e instruye al ignorante. R.

Los mandatos del Señor son rectos y alegran el corazón; la norma del Señor es límpida y da luz a los ojos. R.

La voluntad del Señor es pura y eternamente estable; los mandamientos del Señor son verdaderos y enteramente justos. R.

**Lectura de la 1ª Carta de San Pablo a los Corintios 12, 12-30**

**H**ermanos: Lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo. Todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu. Pues bien, vosotros sois el cuerpo de Cristo, y cada uno es un miembro. Y Dios os ha distribuido en la Iglesia: en el primer puesto los apóstoles, en el segundo los profetas, en el tercero los maestros, después vienen los milagros, luego el don de curar, la beneficencia, el gobierno, la diversidad de lenguas. ¿Acaso son todos apóstoles? ¿O todos son profetas? ¿O todos maestros? ¿O hacen todos milagros? ¿Tienen todos don para curar? ¿Hablan todos en lenguas o todos las interpretan?

**Evangelio según San Lucas 1, 1-4; 4, 14-21**

**E**n aquel tiempo, Jesús volvió a Galilea con la fuerza del Espíritu; y su fama se extendió por toda la comarca. Enseñaba en las sinagogas y todos lo alababan. Fue a Nazaret, donde se había criado, entró en la sinagoga, como era su costumbre los sábados, y se puso en pie para hacer la lectura. Le entregaron el libro del profeta Isaías y, desenrollándolo, encontró el pasaje donde estaba escrito: "El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado para anunciar el Evangelio a los pobres, para anunciar a los cautivos la libertad, y a los ciegos la vista. Para dar libertad a los oprimidos; para anunciar el año de gracia del Señor." Y, enrollando el libro, lo devolvió al que le ayudaba y se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos fijos en él. Y él se puso a decirles: "Hoy se cumple esta Escritura que acabáis de oír."

**Dan de la Palabra**

Iniciamos hoy la lectura continuada del evangelio de Lucas, que nos va a acompañar en este año litúrgico. El pasaje que hemos leído tiene dos partes. La primera es el prólogo del evangelio, en el que Lucas describe su esfuerzo de componer un relato ordenado de la historia de salvación llevada a cabo por Jesús. Pero su interés no es sólo histórico; es, sobre todo, pastoral, pues con él desea fortalecer la fe de todos sus lectores y oyentes, que se pueden identificar con Teófilo (nombre que significa "amigo de Dios").

En la segunda parte Lucas describe en un sumario el inicio de la actividad de Jesús en Galilea, impulsado siempre por el Espíritu Santo, como ya había descrito en el episodio del bautismo y de las tentaciones. Y en su pueblo lo presenta un sábado en la sinagoga, cumpliendo como un buen judío. Toma el libro de Isaías, lectura que seguía a la de la Torá en el culto sinagoga, y lee lo que podríamos llamar "el programa de la vida de Jesús": movido por el Espíritu, proclama la liberación de Dios. Acabada la lectura de la Ley y los profetas, era costumbre hacer una homilía que intentara actualizar el sentido de la Escritura. Jesús hace una homilía muy breve: "Hoy se cumple esta Escritura que acabáis de oír". Así, está revelando que él es liberador anunciado por todo el Antiguo Testamento, el que inaugura un año definitivo de gracia, la instauración del Reino de Dios, que es buena noticia para los pobres y trae la liberación y el perdón para todos. Pero se presenta relacionado con el Siervo de Yavé y elimina todo lo que suene a venganza y a desquite: sólo hay lugar para la misericordia.

